

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

JUAN GIL DE ZAMORA, *Obra poética*. Estudio, edición crítica y traducción anotada a cargo de Estrella Pérez Rodríguez («Iohannis Aegidii Zamorensis Opera Omnia», III), Zamora: Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo», 2018, 365 págs. ISBN 978-84-96100-89-3.

Como en el caso de tantos otros textos y autores latinos medievales, las últimas décadas han visto un notable florecimiento de estudios, ediciones y traducciones que tienen por objeto los escritos y la personalidad de Juan Gil de Zamora (†1306), franciscano polígrafo próximo a la corte de Alfonso X el Sabio. Se trata de una obra extensa, muy variada y ciertamente importante en el panorama de las letras castellanas de la época, por lo que no puede ser más oportuna la iniciativa de publicarla ordenadamente y en su totalidad en unos «Iohannis Aegidii Zamorensis Opera Omnia»; los volúmenes que integran la colección —dirigida por Cándida Ferrero— son irreprochables tanto desde el punto de vista filológico como en su apariencia material y se van sucediendo a un ritmo que inspira confianza en su continuidad: tras el *Sermonario* (2011, F. Lillo) y las mil quinientas páginas de las *Legende sanctorum* (2014, J. C. Martín-Iglesias y E. Otero), sale ahora a la luz este tercer volumen que es mucho más que la edición de la producción en verso de Juan Gil.

En efecto, cuando se trata de textos poco conocidos —como sucede con frecuencia en el ámbito de la filología latina medieval— una edición hecha a conciencia supone una lectura novedosa de la obra en cuestión: el texto se muestra con una limpieza de la que carecía, el estudio de las fuentes hace aflorar significados y alusiones inadvertidas y la ubicación de la obra en su verdadero contexto permite entender aspectos que habían permanecido ignorados. Pérez Rodríguez lleva a cabo un estudio minucioso de diversos elementos que condicionaron la poesía de Juan Gil: esencialmente, la himnodia mariana de la época, en particular la tra-

dición mariana franciscana, sus características formales —entre las que la métrica ocupa el lugar que le corresponde— y, en general, los referentes culturales del autor. Todo ello, expuesto de manera sistemática en la introducción, está presente también en las notas, en la traducción y en la propia fijación del texto, contribuyendo a aclarar multitud de pasajes que de otro modo habrían resultado incomprensibles.

La *Obra poética* que da título al presente volumen, y que comprende la totalidad de los versos conocidos del zamorano, está integrada únicamente por estas tres composiciones: dos secuencias («Ymago, ymitago» y «Quid vigoris, quid amoris», extraídas del último tratado de su *Liber Marie*) y el conjunto que conforman las partes versificadas del *Officium almi flue Virginis*. Si exceptuamos algunas secciones de esta última obra, todos estos textos habían sido ya publicados varias veces (Fita, Dreves-Blume, Spitzmuller); se trata ciertamente de ediciones meritorias, cada una de ellas hija de su tiempo y de sus circunstancias, pero quedan muy lejos del planteamiento y los resultados del presente volumen. En efecto, Pérez Rodríguez nos ofrece un texto que constituye la culminación de muchos años de trabajo y que viene respaldado por todas las garantías exigibles a la filología. Cabe destacar, de un lado, un examen exhaustivo de la historia de la transmisión: por primera vez —si exceptuamos la tesis doctoral inédita de Bohdziewicz— toma en consideración un segundo testimonio de las secuencias (el ms. Burgo de Osma, Archivo Capitular, 110); lleva a cabo un análisis minucioso y modélico de los dos mss. que transmiten el conjunto de los textos implicados (el ms. oxomense ya citado y Madrid, BNE, 9503); y, en fin, reconstruye la relación existente entre ambos, tanto en lo que respecta a la factura material como al texto que contiene uno y otro. De otro lado, es también fundamental el progreso que la edición de Pérez Rodríguez supone en la identificación e interpretación de fuentes y paralelos de diversa índole, esencial para la comprensión de

esta clase de textos: gracias a un rastreo sistemático del resto de la obra de Juan Gil —tanto publicada como inédita—, han aflorado ecos o coincidencias que aportan informaciones valiosas para la fijación o comprensión del texto; lo mismo puede decirse respecto a la obra de Alano de Lille, que ha arrojado resultados muy relevantes.

El texto latino, con una disposición gráfica que refleja con claridad la estructura estrófica del texto —algo que no siempre ha sido así en las ediciones precedentes—, viene acompañado por cuatro aparatos (el habitual aparato crítico, dos para las fuentes bíblicas y profanas y un cuarto para los testimonios de la obra del propio Juan Gil) y dos series de notas: de un lado, la anotación dispuesta a pie de página bajo la traducción, en la que se recoge cualquier información que contribuya a la comprensión literal del texto y, en particular, la tradición en la que se insertan las innumerables alusiones y referencias que contiene; de otro, unas «Notas complementarias» ubicadas a continuación de la edición propiamente dicha destinadas a explicaciones más extensas. Esta anotación adicional, además, permite reservar el aparato de fuentes para los materiales directamente implicados en la formación del texto, de tal manera que paralelos de otra naturaleza puedan exponerse de manera independiente sin que —como sucede no pocas veces— distorsionen la idea que dicho aparato debe ofrecernos sobre la realidad de la composición de la obra.

Merece una mención especial la traducción que acompaña al texto latino que, con excepción de la primera secuencia y algunos pasajes del Oficio, es la primera que se realiza a cualquier lengua. Se ha optado por una traducción literal con el objeto de «facilitar al lector una perfecta comprensión de los versos del franciscano» (p. 190); renunciando por

tanto a una traducción condicionada por cualesquiera limitaciones formales autoimpuestas, Pérez Rodríguez ha construido el texto castellano de tal modo que cada línea equivalga a la correspondiente del texto latino. En efecto, al menos en casos como el que nos ocupa, la traducción debe servir para comprender lo más exactamente posible la literalidad del texto original resolviendo las dificultades que pueda ofrecer; es decir, la traducción implica aquí, sin duda más que en otros muchos casos, una interpretación del texto que no está en la mano de cualquiera por el mero hecho de conocer la lengua en la que está escrito.

Son muy de agradecer los índices con los que se cierra el volumen: «Index fontium», «Index manuseriptorum», «Index figurarum» (con explicaciones sobre la finalidad con la que se ha introducido cada una de las fotografías) y, en fin, un extenso «Index nominum, verborum et rerum» que constituye un instrumento precioso, no solo para todo lo relativo al léxico utilizado por Juan Gil en sus versos, sino también para explotar la enorme cantidad de información de todo tipo que está contenida en la introducción y las notas de esta edición.

El libro que nos ocupa no solo supone una edición de la obra poética de Juan Gil absolutamente novedosa que reemplaza a todas las anteriores, sino que constituye una aportación fundamental para nuestro conocimiento de la himnodia mariana medieval, de la tradición poética franciscana y de la producción latina de la Castilla del siglo XIII.

IÑIGO RUIZ ARZALLUZ

Universidad del País Vasco (UPV/EHU)

i.ruiz@ehu.eus

<https://orcid.org/0000-0002-1179-5553>

DOI: <https://doi.org/10.1387/veleia.23994>